AMOR Y GLORIA

COMEDIA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL GARRIDO

música del maestro

TEODORO SAN JOSE

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 6 de Noviembre de 1914



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
TELÉFONO NÚMERO 551
1914

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARIETA (Mujer de Gustavo. Jovén)...	SRA.	SANFORD
EVA (Tiple de ópera. Joven y elegante)..	SRTA.	QUIRÓS.
CALIOPE (Musa. Corista joven)......		RIAZA.
MELPÓMENE (Musa. Idem íd.)......	SRA.	BERRI.
PELAGIA (Portera. 70 años)....		ROMERO.
GUSTAVO (1) (Artista. Joven y arrogante)........................	SR.	PUIGGRÓS
ADELARDO (Bohemio joven).......		GARCÍA IBÁÑEZ
RODOLFO (Bohemio. 40 años).......		CODORNIÚ.
SEÑOR DUPRÉS (Casero. 60 años) .		LLORENS.
NÉSTOR (Bohemio joven)..		GÓMEZ.
DIRECTOR DE LA ÓPERA (Elegante. 50 años)..................		AZNARES.
NAPOLEÓN (Barítono de ópera. Joven).		GONZÁLEZ.
COMYN (Traspunte. 50 años).........		ALARES.
UN TRAMOYISTA..............		TOHA.

Siete musas, bohemios, tramoyistas y coro general

La acción en París.—Año 1846

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Véase: NOTA DEL AUTOR.

Notas del Autor

La parte de *Gustavo,* aunque está escrita para barítono, puede ser cantada también por tenores que no tengan una voz muy aguda y de grande extensión.

Los barítonos que interpreten la parte de *Gustavo,* y no posean una voz extensa, podrán cantar la frase del *andante cantábile* en tono bajo, según se halla indicado en la partitura.

En las poblaciones donde no sea posible (por falta de elementos artísticos) poner *banda dentro,* se interpretará la obra con la orquesta sola, que ejecutará lo escrito en *defecto de banda dentro.*

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de un sotabanco en París. Este interior ocupará tres partes del plano de la escena y el fondo llegará solo á la segunda caja. En la pared del fondo gran ventana cuadrilonga con vidriera de vidrios pequeños de la época y de las llamadas de corredera. Por esta gran ventana se ve perspectiva de torres, tejados, etc., de Paris. A la derecha, primer término, una puerta. En el muro que separa la decoración por la parte izquierda, puerta de casa con una sola hoja, ventanillo y montante. La parte izquierda del plano de la escena figura el descansillo de una escalera, y en primer término izquierda se supone la escalera con la barandilla. En este descansillo y al fondo, puerta de otro sotabanco. En el sotabanco de la derecha, una mesa en un lado de la habitación, con papeles de música, útiles de escribir, etc., y un candelero viejo con una vela apagada. Dos ó tres sillas en regular uso. En uno de los rincones, un violoncello. Al lado de la mesa, veladorcito con útiles de costura. Cerca de la ventana, una cuna donde dormirá un niño de unos dos años. En el ángulo de la izquierda, una estufa apagada. Una cortina de lienzo blanco, que debe descorrerse cuando se indique, tapará la ventana. (La decoración debe ser la misma del primer cuadro de la zarzuela «Bohemios.») Es la mañana de un día nublado.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece MARIETA, cosiendo, sentada al lado del velador. PELAGIA, acunando al niño. Durante el número de música se oyen campanas que tocan á fiesta

Música

Mar. Las campanas á Gloria
están tocando,
angelitos del cielo
venir volando,
y veréis la hermosura
de mi niñito,
que es el vivo retrato
de un angelito.

Pel. Duerme, chiquito,
duérmete ya,
que tu mamita
se enfadará.

Mar. Las campanas arrullan
con su alegría,
al hijito querido
del alma mía;
sin cesar un momento
repiquetean,
quiera Dios que muy cortas
mis penas sean.

Pel. ¡Como un bendito
ya se quedó,
el pobrecito
ya se durmió!

Mar. Duerme, bonito,
duerme, mi dueño,
que un ángel vela
tu dulce sueño.

Hablado

Pel. ¡Duerme como un angelote!

Mar. ¡Pobrecito mío!

Pel. ¡Qué reteprecioso es el chiquillo! ¡Tiene toda la cara de su padre!

Mar. ¡Vamos, Pelagia!

Pel. ¡Y de su madre también! ¡No tenga usted celos!

Mar. ¡Qué buena es usted!

Pel. Ea, ea; deje usted de trabajar. Hoy es día de fiesta y tenemos que ver pasar la procesión. ¡Si viera usted que virgen más bonita! Es obra de un gran escultor, que además la ha costeado una capilla en la Catedral, cumpliendo un exvoto.

Mar. ¡Sí que debe ser una imagen preciosa!

Pel. ¡Como que no se habla en París de otra cosa!... ¡Pero mujer! descanse usted un momento que va á enfermar de tanto darle á la dichosa aguja.

Mar. Y, ¿qué he de hacer? ¡No hay más remedio! ¡Es una desgracia el haber nacido pobres!

Pel. ¡Más desgracia es tener setenta años y seguir siéndolo ¡Y lo peor es que ya no puedo hacerme ilusiones; en cambio ustedes, son jóvenes, y sabe Dios lo que les reserva la suerte!

Mar. ¡Trabajar!... trabajar... y siempre llenos de necesidades...

Pel. ¡La costura da tan poco!

Mar. ¡Muy poco, sí!...

Pel. Y como es usted sola para ganarlo. Si su marido tuviera una colocación...

Mar. ¡Pobre Gustavo! ¡Tiene muy mala suerte! Un año llevamos en París, adonde vinimos contando con la promesa de que le pondrían en escena su ópera *Amor y gloria* y cada vez parece más imposible.

Pel. Pues mire usted, este cuarto tiene muy buena suerte para los artistas. Aquí vivía hace seis años un muchacho que se llamaba Roberto, y que estaba mucho más tronado que ustedes. Pues de la noche á la mañana estrenó una obra que se titulaba *Luzbel* en la Opera Cómica y cambió su suerte. ¡Hoy es uno de los músicos de más fama! Se casó con la señorita Cossette, una vecinita muy buena y muy guapa, que vivía en el sotabanco de al lado, y que también es una cantante que vale un potosí. Ahora están los dos en Italia, ganando el dinero á esportones. Así, que no hay que apurarse, porque

el día menos pensado, voy á ver á usted, á Gustavo y al chiquitín, paseando por París, en coche de dos caballos.

Mar. ¡Pobre Pelagia!

Pel. ¡Pobre Pelagia! Le advierto á usted que como yo desee una cosa, me salgo con la mía. Para mí, no; pero para los demás tengo muy buena sombra...

Una voz (Dentro.) ¡Pelagia!

Pel. ¡Mala sombra! ¡El casero!

Una voz ¡Pelagia!

Pel. (Saliendo al descansillo.) Mande, señor. Aquí estoy.

ESCENA II

DICHOS. El SEÑOR DUPRÉS, por la escalera

Dup. ¡Pelagia! ¿Dónde se mete usted?

Pel. Había subido un momento á traer una carta á la señorita Marieta.

Dup. ¡Todo está abandonado!

Pel. ¡Pero, señor!...

Dup. ¡No mira usted por mis intereses!

Pel. ¡Pero, señor!...

Dup. ¡Déjeme usted en paz! (Entra en el sotabanco.)

Pel. ¡Pero, señor!... ¡por qué no te habrás caído por las escaleras! (Mutis por la escalera.)

ESCENA III

MARIETA, SEÑOR DUPRÉS. Habla muy alto y con tono descompuesto

Dup. ¡Esta escalera es insoportable!

Mar. Muy buenos días, señor Duprés.

Dup. ¡Si tiene usted ya el importe de los alquileres serán muy buenos! Si no, puede que sean muy malos.

Mar. Tiene usted que dispensar...

Dup. (Subiendo de tono.) ¡No dispenso más!

Mar. ¡Por Dios, no dé usted voces que se va á despertar mi hijo!

Dup. ¡Que se despierte! ¡Esto sólo faltaba! ¿Quie-

ren ustedes tener las mismas comodidades que el inquilino que paga religiosamente?... ¡El tramposo! Oigalo usted bien, ¡el tramposo, no tiene derecho á nada, ni aun al descanso!

Mar. (Muy triste.) ¡Tiene usted razón!

Dup. ¡Me revienta esta escalera! (Se sienta.) ¡Cinco meses!... Por supuesto... Usted no tiene la culpa; es el holgazán de Gustavo...

Mar. ¡Señor Duprés!... ¡Yo le suplico!...

Dup. ¡No le defiendá usted! ¡Es un gandul! ¿Usted cree que la misión de un hombre en el mundo, se reduce á saber tocar ese chirimbolo? (Por el violoncello.) ¡Pues si todos los inqui inos se dedicaran á lo mismo, apañados íbamos á estar los propietarios!

Mar. ¡Es un artista!

Dup. ¡Un artista!, sí, ¡un artista!... y no tiene don de caerse muerto. (Gustavo, por la escalera; llega á la puerta del sotabanco y al oir hablar, escucha.) Que trabaje el verdadero trabajo, y no ese tan cómodo de tocar el violón; y si no puede pasar sin regalarse el oído con la música, yo tampoco puedo pasar sin cobrar los alquileres; que salga á la calle, que se ponga á tocar en una esquina y tal vez gane dinero para pagar á quien debe...

Mar. Señor Duprés, yo prometo á usted...

Dup. ¡Nada de promesas! Tienen ustedes (Levantándose.) un plazo de ocho días para abonarme los recibos y si no, á la calle. Dígaselo usted á Gustavo... y que trabaje, que trabaje y se deje de músicas...

ESCENA IV

DICHOS, GUSTAVO entrando en el sotabanco y quedándose parado cerca de la puerta

Gust. ¡Señor Duprés!

Mar. ¡Gustavo!

Gust. (Con amargura.) ¡Marieta! ¡No hay esperanza!

Dup. Gustavo... Ya he dicho...

Gust. Todo lo he oído, señor Duprés.

Dup. ¡Hombre... yo!...

Gust. ¡Tiene usted razón!

Dup. ¡Claro, hombre! ¿Lo ve usted, mujer? (A Gustavo.) ¡Déjese usted de locuras! ¡el arte!... ¡el arte! ¡eso no da más que disgustos! Digo, ¡ya ve usted á mí! ¡¡Cinco meses de alquileres!!

Gust. Hoy mismo buscaré una ocupación cualquiera.

Mar. ¡Gustavo!

Gust. Sí, Marieta, sí. Esta es la realidad. Hay que vivir.

Dup. ¡Es usted joven, fuerte y tiene sobrada inteligencia para escontrar una colocación decorosa y poder sacar adelante á su mujer y á su hijo, y no tener necesidad de deber nunca al casero!

Gust. Marieta, sí, buscaré trabajo, dice bien el señor Duprés; es una quimera pensar en el arte. ¡Toda la ilusión de mi vida, se viene al suelo, ante esta miserable realidad! ¡Yo soñé con el éxito, por ti! ¡Yo aspiraba á la gloria!...

Dup. ¡Ja, ja! ¡La gloria!... Ea, adiós, hasta dentro de ocho días. (Medio mutis.) ¡La gloria! (Desde la puerta señalando al niño.) ¡Para esos es la gloria! (Mutis por las escaleras.)

ESCENA V

MARIETA y GUSTAVO

Gust. ¿Has oído? *¡Para esos es la gloria!...* ¡Para nuestro ángel!... sí... ¡Por él y por ti, la soñé! ¡Fuí un loco! ¡Los pobres no podemos aspirar á cosas tan altas! ¡Trabajaré para vosotros el *verdadero* trabajo, como dice el señor Duprés.

Mar. ¡Gustavo! ¿Vas á renunciar á la ilusión de tu vida?

Gust. ¡Es la realidad la que me hace renunciar!

Mar. No, Gustavo, no. ¡Soy fuerte! ¡Yo trabajaré para los tres!

Gust. ¡Pobre mujer! ¡Más todavía!

Mar. Tu *Amor y gloria* triunfará. Esa obra inspi-

rada por el amor de tu Marieta y de nuestro hijo, tiene que ser una concepción sublime.

Gust. (Con entusiasmo.) ¡Tú crees!...

Mar. ¡Tengo fe en ti!

Gust. ¡Oh, Marieta!

Mar. ¡Y si renunciaras á ella, sentiría la misma inmensa tristeza que si perdiera tu cariño!

Gust. ¡Eso nunca! ¿Tú me alientas para la lucha? ¡Pues lucharé!

Mar. ¡Así te quiero, Gustavo mío!

Música

Gust. ¡Marieta!
Mar. ¡Gustavo!
Gust. Me anima tu fe,
por ella tan sólo
la gloria tendré.
Adversa fortuna
bien pruebas mi amor,
pues eres la causa
de tanto dolor.
Mar. ¡Gustavo!
Gust. ¡Marieta!
Mar. Te anima mi fe,
por verte glorioso
mi vida dare.
El fuego que brota
de tanta pasión,
es llama bendita
de tu inspiración.

—

Gust. Sentir yo deseo
¡oh, loca quimera!
las notas queridas
que canta el dolor.
Al vate que triunfa
y sobre sus sienes,
laureles benditos
coloca el amor.

—

Sobre mi ardorosa frente
que laureles aprisiona,
hoy el beso de las Musas
cual suspiro yo sentí.

—

Los dos Triunfa el poeta
por su victoria,
todos cantemos
amor y gloria.
Gust. ¡Marieta mía!
Mar. ¡Dulce ilusión!
Los dos Por nuestro hijo,
por nuestro amor.
Gust. Por él tan sólo
luchar espero,
sin sus caricias
la muerte quiero.
Los dos Que nuestros besos
le den calor,
fruto bendito
de nuestro amor.

(Termina el dúo, contemplando al niño que duerme en la cuna.)

ESCENA VI

DICHOS, ADELARDO y NÉSTOR, por la escalera. Muy fatigados.

Hablado

Adel. ¡Ciento... vein... tisiete!

Nés. ¡Qué manía tienes de contar siempre los es calones!

Adel. Manía, ¿eh? ¡Pues hoy he sacado dos más que ayer! ¡Ciento veintisiete! Esto me de muestra que Gustavo está cada vez más cerca de la gloria.

Nés. ¡Ya empezaste á decir gracias!

Adel. ¡Hombre! Más fácil es que la alcance desde un quinto piso, que desde un sótano.

Nés. ¡Siempre hablando en broma!

Adel. ¿Qué quieres, que hable en trágico? (Con tono dramático exagerado.) ¡Más fácil es que la alcance desde un quinto piso que desde un sótano!...

Nés. Contigo no se puede... (Llaman en la puerta.)

Mar. ¡Llaman! (Corre á abrir.) Son Néstor y Adelardo.

Adel. Marieta, muy buenos días.

Nés. ¿Ha llegado Gustavo?

Mar. Hace un momento. (Pasan todos al sotabanco.)

Adel. ¿Estás dando lección de solfeo al pequeño?

Gust. Duerme el angelito.

Mar. Es muy chiquitín todavía.

Adel. ¿Cómo te marchaste sin decir una palabra?

Gust. Por no escuchar á Durán. Parece que goza martirizándome! ¡Que está muy bien enterado!... ¡Que mi ópera no se pondrá en escena!...

Nés. ¿El qué sabe?...

Gust. Como está siempre metido en el teatro, habrá oído algo, pero no debía decírmelo.

Nés. Eso es buena señal.

Mar. ¡Tal creo!

Nés. Con toda seguridad han elogiado tu trabajo y por eso él lo desprecia. Si fuera lo contrario, te llenaría de enhorabuenas.

Adel. Este tiene razón. ¿Verdad, Marieta?

Mar. Sı, Adelardo, sí.

Adèl. Néstor algunas veces discurre muy bien.

Gust. Siempre estás de broma.

Nés. ¡Es inaguantablé!

Adel. ¿Qué queréis? ¿Que haga lo que vosotros? ¿Que esté siempre en traidor de melodrama?... ¡Así no se puede vivir! Esos lujos sólo puede permitírselos el potentado El que tiene fortuna puede mirar á las personas y á los objetos con cara *feroche*. Los que carecemos de ella, tenemos que reir siempre... ¡siempre! para que huya de nuestro lado la miseria, que es señora poco amiga de holgorios y de alegrías.

Nés. Pues, me parece que en esta ocasión, la miseria tiene ganas de broma.

Adel. ¿Por qué dices eso?

Nés. ¿Acaso no está con nosotros? ¿No está contigo?

Adel. ¡No; conmigo, no! La miseria es mezquina, y yo... ¡Yo soy grande!

Nés. ¡Ja, ja! ¿Grande tú?

Adel. ¡Sí, yo! ¡Hambre, vida, ilusiones! ¡Todo grande! ¡La miseria acompaña al desgraciado que se contenta con un pedazo de pan, y yo no me conformo con tan poco! Tardaré en comer... pero comeré bien. No os quepa duda, y mientras llega ese momento,

veréis siempre dibujada en mi rostro la más perfecta mueca de la sonrisa.

Gust. ¡Eres feliz!

Nés. ¡Te envidio!

Adel. Tú puedes hacer lo mismo. Ten caridad de tu pobre Marieta y procura alegrar esa cara tan seria, que siempre que te mira tu hijito, llora, creyendo que eres el *coco.*

Todos ¡Ja, ja!

Mar. ¡Tiene razón Adelardo!

Gust. ¡Siempre gracioso!

Nés. ¡La procesión anda por dentro!

Adel. No lo creas. Ya debe haber salido de la iglesia. (Se dirigen á la ventana.)

Nés. Por cierto que desde aquí podemos verla admirablemente.

Mar. ¡Lástima que esté ñublado!

Gust. Parece que el sol quiere salir.

Adel. Dejadme un momento; veréis cómo se asoma para ver mi alegría.

Todos ¡Ja, ja!

Gust. Abrid la ventana.

(La abren. El sol ilumina la escena.)

Adel. ¿No os dije yo?... El sol sale y me saluda. Acercaos, que quiero hacer vuestra presentación.

(Todos se agrupan á la ventana. Rodolfo llega jadeante por la escalera y llama en la puerta.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y RODOLFO

Rod. (Dando golpes en la puerta.) ¡Gustavo! ¡Marieta!

(Todos al oir llamar miran á la puerta.)

Gust ¿Quién nos llama?

Adel. } ¡Cómo!
Nés. }

Mar. ¿Qué pasa? (Corre á abrir.)

Rod. (Golpeando.) ¡Abrid! ¡Abrid!

Todos (Al verle entrar.) ¡¡Rodolfo!!

Rod. (Muy sofocado.) ¡Una silla! ¡Una silla!

(Le ponen una silla y se sienta. Todos le rodean.)

Gust. ¿Qué te ocurre, Rodolfo?

Nés. ¡Viene congestionado!

Rod. ¡Dejad que respire!

Mar. ¿Está usted mal?

Adel. ¡Cualquiera respira después de subir los ciento veintisiete escaloncitos!

Rod. No... no. (Pausa. Encarándose con Gustavo.) Gustavo. ¡Abrázame!

Gust. ¡Por qué no! (Le abraza.)

Rod. ¡Abrázame, Marieta!

Mar. ¡Con mil amores!

Adel. Se va de viaje. No hay duda.

Rod. Acercaos todos. (Todos se acercan y le miran con gran curiosidad. Pausa corta.) ¡Triunfo completo!

Todos ¡Cómo!

Adel. ¡Se ha vuelto loco!

Rod. ¡Gustavo! Corre... Vé al teatro de la Opera.

Gust. ¿Qué dices?

Rod. Vé, sí. Te esperan para poner en escena *Amor y gloria.*

Mar. ¡Dios mío!

Gust. ¿Es cierto? ¿No me engañas, Rodolfo?

Rod. No, Gustavo. ¡En el teatro no se habla de otra cosa! El maestro ha tocado al piano la partitura, que ha obtenido un éxito inmenso.

Gust. ¿Sí?

Rod. ¡Todo el mundo dice que es una obra maestra!

Mar. ¡Gustavo!

Gust. ¡Marieta mía! (Se abrazan.)

(Se oye gran algazara en la calle y música lejana. Las campanas repican á fiesta.)

Rod. Tanto, que la Dirección ha acordado estrenarla en seguida. Por eso he corrido, para ser el primero en daros la buena nueva.

Gust. ¡Oh, qué alegría!

Adel. ¡Esa es la cara que has de tener siempre!

Gust. ¡Sí!

Nés. ¡Bravo, Gustavo!

Adel. (Al niño.) ¡Chiquitín, despierta! ¡Que ya no está el coco!

Rod. (A Marieta, que se enjuga las lágrimas.) ¿Qué es eso? ¿Lloras, Marieta?

Mar. Sí, Rodolfo, sí... ¡pero es de alegría!

Gust ¡Qué buena eres!

Nés. ¡Corred, venid... que pasa la Virgen!

(La música se oye fuerte y el repique de campanas, como si pasara la procesión por debajo de la ventana.)

Rod. ¡Ella os protege!
Mar. ¡Qué hermoso sol!
Adel. Ha salido para participar de nuestra alegría.
Gust. ¡Gracias, Dios mío!
Adel. (Coge al niño y baila con él en brazos.)
Gust. (Abraza á Marieta.) ¡Amor, ya tengo! (Mirando al niño.) ¡Tú eres el ángel para quien yo ambiciono la gloria!
(Fuerte en la orquesta. Cuadro. Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Escenario de la Opera de París. Al foro bastidores y trastos en desorden. Varias sillas por lá escena ocupadas por personas distintas. Durante este cuadro debe haber movimiento de tramoyistas, coristas, corrillos donde se murmure. Los personajes que toman parte en la acción, cuando no intervengan, se unirán á estas figuras cuando no se indique el mutis. Debe parecer el cuadro un teatro á la hora del ensayo. Todas las figuras animarán la escena, pero sin interrumpir la acción.

ESCENA PRIMERA

ADELARDO, COMYN, CALIOPE, MELPÓMENE, MUSAS, CABALLEROS y SEÑORAS

Música

(Bailable de las nueve Musas, que dirige Comyn.)

Hablado

Comyn No está mal del todo. Luego en el ensayo general lo dejaremos más segurito.
Cal. Señor Comyn. Si á usted le parece, podemos ensayarlo otra vez.
Comyn Descansemos un poquito.
Cal. Es que hay un paso que temo darle mal.
Comyn No te apures.
Adel. ¡Caramba! ¿Teme usted dar un mal paso? ¿Se puede saber con quién?

Cal. ¡Ja, ja! ¡No sea usted malicioso!
Comyn Usted siempre de buen humor.
Adel. ¿Quién puede tenerle malo viéndose rodeado de estas musas preciosas? (Todas le rodean.)
Melpó. ¿Hablaba usted de nosotras?
Adel. ¡Precisamente!
Comyn ¡Andad con él! ¡A ver si le inspirais!
Adel. ¡Si viera usted lo que me inspiran!
Comyn ¡Me lo figuro! (Mutis al foro.)
Cal. ¿De verdad?
Adel. ¡Vaya!
Cal. ¿Se puede saber qué es?
Adel. ¡Son cosas muy vulgares!
Melpó. ¡Parece mentira!
Varias ¡Ya, ya!
Adel. ¿Qué queréis? Yo os diría cosas muy bonitas... ¡muy bonitas! Pero... no sé... no sé... Esperad que me sople la musa y ya veréis á un poeta recitando cantos de amor.
Cal. Pues si es por eso, yo te soplaré...

Música

Adel.
Si queréis verme inspirado
sopladme con suavidad,
y á raudales frases bellas
de mis labios brotarán.

Musas
Vamos á ver
si eso es verdad,
que nuestro soplo
le inspirará.

(Le soplan con coquetería.)

Adel.
Linda niña de mis ojos
por tu amor me vuelvo loco,
y mi vida te daría
y además te...

(Dejan de soplarle.)

Musas ¿Qué?
Adel. Y además te...
Musas ¡Ja, ja, ja!
Adel.
¡Ay! Musa sóplame
y dame inspiración,
verás qué pronto hago
un canto al amor,
para poder seguir
tu soplo espero yo.

¡Ay! Musa, sóplame
por compasión.

Musas Todas á un tiempo
te soplaremos,
y de seguro
te inspiraremos.
Sopladle todas.

(Le soplan.)

Adel. ¡Oh, Musas mías,
son vuestros soplos
dulce ambrosía!

—

Ese cutis fino y terso,
que del mío es el reverso,
cualquier cosa yo daría
por un cu...

(Dejan de soplar.)

Musas ¿Qué?

Adel. ¡Por un cu...

Musas ¡Ja, ja, ja!

Adel. ¡Ay! Musa, sóplame
y dame inspiración,
verás qué pronto hago
un canto al amor,
para poder seguir
tu soplo espero yo.
¡Ay, Musa, sóplame
por compasión!

Musas Todas á un tiempo
te soplaremos,
y de seguro
te inspiraremos.
Sopladle todas.

(Le soplan exageradamente.)

Adel. ¡Ay, Musas mías!
¡Ya tengo encima
la pulmonía!

Hablado

(Las Musas le soplan. Huyendo.)

Adel. ¡Basta! ¡Basta! ¡Esto no es soplo! ¡Esto es un huracán!

Cal. ¡Y aun se queja!

(Vanse Musas al foro.)

Comyn ¿Le han inspirado á usted?

Adel. ¡Sí, son... más... soplonas!

Comyn ¡Ja, ja!

Adel. Señor Comyn. En confianza, ¿usted sabe algo de esa Musa?

Comyn ¿De quién, de Caliope?

Adel. ¿Cómo?

Comyn ¡Caliope! La Musa que preside la poesía épica y la Elocuencia.

Adel. ¿Todo eso preside?... ¡Vaya con Caliope!

Comyn Sí, señor.

Adel. Y ¿usted sabe dónde habita Caliope?

Comyn En el Parnaso.

Adel. ¿En el Parnaso? ¿Y hacia dónde cae eso?...

Comyn En el monte de la Fócide.

Adel. ¿Entonces será en las afueras de París?

Comyn ¡Hombre, por Dios! ¡Le creí á usted más enterado de la Mitología!

Adel. No, señor. A mí, en sacándome del centro, me pierdo.

Comyn Pero... ¿de qué está usted hablando?

Adel. De esa... de Caliope, ¡que es una morenaza de primera!

Comyn ¡Ah, vamos! Creí que me preguntaba usted el papel que hace en la ópera...

Adel. No... no...

Comyn Que se refería usted á la vida artística; y por lo visto á usted lo que le interesa son cosas de la vida privada.

Adel. Sí... sí... ¡cosas de la vida!... eso... ¡eso es lo que me interesa!

Comyn Pues, hombre... lo único que sé, es que es capaz de cenar tres ó cuatro veces todas las noches...

Adel. ¿Eh?

Comyn Y de beberse una docena de botellas de *champagne*, ella sola, si hay quien la invite.

Adel. ¿Eh?

Comyn Ya sabe usted la manera de conquistarla.

Adel. ¡Así me dejo yo conquistar! ¡Caracoles con... Caliope!... Y, ¿diga usted?... ¿Aquella otra?

Comyn A ver... ¡Ah!... ¡Melpómene, la Musa que preside la Tragedia, la...

Adel. ¡Cosas de la vida... cosas de la vida nada más!... ¿Dónde vive?

Comyn ¡Tranquilícese usted! Ahora le presentaré á su marido, y él...

Adel. ¡Qué dice usted!... ¡Melpómene, marido, tragedia! ¡Vaya unos antecedentes para tranquilizar á cualquiera!

Comyn ¡El señor Director!

ESCENA II

DICHOS, el DIRECTOR, EVA y NAPOLEÓN. Eva muy elegante

Comyn (Saliendo al encuentro.) Señor Director...

Dir. Hola, Comyn.

Eva ¡Adelardo!

Adel. ¡Usted siempre tan hermosa, Eva!

Eva ¿Cómo está usted?

Adel. ¡Hecho un Adán!

Eva ¡Ja, ja!

Dir. (Al maestro.) ¿Y esos bailables?

Comyn ¡Muy bien, señor Director!

Dir. Ya sabe usted que esta noche haremos ensayo general.

Comyn No pase usted cuidado. Coro, bailes y comparsería; todo lo que se relaciona conmigo, está corriente. He ensayado á las Musas con los trajes para que se vayan acostumbrando.

Dir. ¡Muy bien hecho!

Nap. ¿Y el niño de Gustavo?

Adel. Lo mismo.

Eva ¿Pero, es cosa grave?

Adel. No, creo...

Dir. Señorita Eva.

Eva Ya sé lo que quiere usted. ¡Que corra á vestirme!

Dir. Si no la sirve de molestia; porque el autor llegará de un momento á otro, y quiere ensayar el final del segundo acto, que le tiene muy preocupado.

Eva ¡Manías de autor novel!

Nap. ¡Si es una obra preciosa!

Eva ¡Magnífica!

Dir. ¡Cómo se va usted á lucir, Napoleón!

Nap. ¡Ya veremos! ¡Yo he estudiado con gran entusiasmo!

Eva ¡Es un papel precioso! El poeta glorificado, y yo, coronándole...

Nap. Eva, usted no; ¡Apolo!

Adel. ¡Ja, ja!

Eva ¡Hombre, es que yo, canto su parte!

Nap. ¡Por eso digo!...

Eva Vaya, voy á vestirme... Hasta ahora. Adelardo, adiós.

Adel. Adiós, Eva. ¿A que no sabe usted lo que estoy deseando?

Eva ¿El qué?

Adel. ¡Que nos echen del Paraíso!

Eva ¡Ja, ja! (Mutis.)

Dir. Comyn.

Comyn Señor Director.

Dir. Avise usted al encargado de la maquinaria, para que coloque aquí, (Primer término derecha.) donde ha de ir el trono de Apolo, unos trastos simulándolo, para el ensayo.

Comyn Muy bien...

Dir. ¿Habrá usted dado órdenes á todos de que tienen que ensayar con trajes?

Comyn Sí, señor.

Dir. Bien, bien... (Los tramoyistas colocan en primer término derecha una especie de trono, con gradilla. Un sillón, etc. Comyn dirige. A Adelardo, que durante los mutis, hablará con unas y con otras.) Mucho se retrasa Gustavo.

Adel. Ya no debe tardar... (Director da órdenes á los tramoyistas y á Comyn. Adelardo llegando al proscenio con Caliope. Habla en tono muy romántico.) ¡Caliope! ¡Adorable Musa! ¡Divinidad del cielo! ¡Dime una frase de la Elocuencia, á quién presides!

Cal. ¡Convídame á cenar!

Adel. ¿Cómo?

Cal. ¡Con *champagne!*

Adel. ¡Sí, Musa mía!

Cal. Después del ensayo.

Adel. ¡Es que *hay dos!*

Cal. ¡Después de las dos! ¡Adelardo mío!

Adel. ¡Tuyo... sí!...

Cal. (Muy zalamera.) ¡Te comía! (Mutis al foro)

Adel. (Retrocediendo.) ¡Esto no es Musa! ¡Esto es un centauro!

Tram. (Tropezando á Adelardo con un trasto.) ¡Ahí va!...

Adel. (Dando un respingo.) ¡Eh!... ¡Creí que venía á morderme!... ¡Qué barbaridad!... ¡Y cuenta

con mi convite!... ¡Está divertida! ¡En cuanto vea que no hay cena! ¡Se muerde! ¡Vaya si se muerde!

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR DUPRÉS

Adel. (Reparando en el señor Duprés que ha entrado por segundo izquierda y da vueltas por escena.) ¡El señor Duprés!... ¡Si yo pudiera sacar á este tío unos francos!... ¡Señor Duprés, señor Duprés!

Dup. ¡Hola, amigo Adelardo!

Adel. ¿Qué hay, señor Duprés?

Dup. A ver á Gustavo. Ya sabe usted que me intereso mucho por él. ¡Es un buen muchacho! ¡Tiene mucho talento!—según dicen—... estrenará... ganará mucho dinero... ¡mucho!—según dicen también...

Adel. Pues, yo...

Dup. Diga usted... ¿de verdad ganará mucho dinero?

Adel. ¡Ganará lo que quiera, señor Duprés!... Bueno, yo...

Dup. ¡Todo el mundo asegura lo mismo! ¡Parece mentira que tocando el violón!... ¡pero dicen que sí!...

Adel. Pues, yo...

Dup. Usted dice que sí también... y el Director... y... en fin... todos... todos... ¿Quién iba á pensar?

Adel. Señor Duprés. ¡Usted que es un hombre de corazón! ¡Usted que tanto ha hecho por Gustavo! ¡Usted!...

Dup. ¡Que si he hecho! Le ha dado dinero para que se haga ropa y se presente con decoro, dinero para que viva. Me debe ocho meses de alquileres...

Adel. ¡Un dineral!

Dup. ¡Que cobraré en cuanto estrene, eso sí; ¡porque estrenará! ¿verdad?

Adel. ¡Sin duda alguna!

Dup. Entonces cobraré, porque creo que Gustavo,

no se negará á pagarme, después de lo que he hecho por él.

Adel. Señor Duprés. ¡Está usted ofendiendo á Gustavo!

Dup. No, Adelardo, no.

Adel. ¡Gustavo es una persona decente!

Dup. ¡Y tan decente!

Adel. ¡Además! ¿Usted cree que yo lo consentiría?

Dup. Me figuro que...

Adel. ¡Ha encontrado en usted un protector! ¡Qué protector! ¡Un padre!

Dup. ¡Tiene usted razón!

Adel. Yo, en su lugar, diría: Señor Duprés. ¿Qué le debo á usted? ¿Cuatrocientos?

Dup. ¡Más, más!

Adel. Bueno, hombre, es un ejemplo...

Dup. Bien, bien...

Adel. ¿Qué le debo á usted? ¿Cuatrocientos? ¡Ahí tiene usted tres mil!

Dup. ¡Usted es una persona decente, Adelardo!

Adel. ¡Ni un franco menos! ¡Tres mil!

Dup. ¡Claro, claro! ¡Dígale usted eso á Gustavo, porque él, con el afán del estreno, tal vez no caiga!

Adel. ¡Basta! señor Duprés. Esa indicación es suficiente para que yo obligue á Gustavo á portarse como usted se merece!

Dup. ¡Gracias, Adelardo!

Adel. ¡Cuente usted conmigo para todo!

Dup. ¡Gracias! ¡Y usted conmigo!

Adel. Ya que usted se empeña voy á abusar de su amabilidad.

Dup. ¿Cómo?

Adel. Señor Duprés. Me encuentro en un apuro grandísimo y necesito unos francos que me atrevo á rogarle me preste.

Dup. ¡Si usted no va á estrenar!

Adel. Ya lo sé. Es otro asunto. Soy protector de una muchacha y tengo que comprarla algunas bagatelas...

Dup. Usted no tiene con qué responderme.

Adel. ¡Tengo mi palabra de honor! y, además, ya sabe usted cómo acostumbro á pagar. ¡Por cuatrocientos, tres mil!

Dup. Ya lo sé... pero no puedo.

Adel. ¡Me pone usted en ridículo!

Dup. ¡Lo siento mucho! ¡Si usted estrenara!

Adel. ¡Ya estrenaré!

Dup. ¡Nada... nada!

Adel. ¡Mire usted que es un compromiso tremendo! ¡Que es una muchacha encantadora!

Dup. ¡Que usted no estrena!...

Adel. ¡Señor Duprés!

Dup. ¡Es inútil! ¡No acostumbro á prestar dinero!

Adel. Con Gustavo lo ha hecho usted.

Dup. Con Gustavo hay amistad antigua. Yo no soy usurero. Le he hecho un favor, y... nada más. Si me paga, bien; y si no, tan amigos ..

Adel. ¡Qué corazón tiene usted, señor Duprés!

Dup. ¡Tan amigos, no faltaba más!

Adel. ¡Ya se lo decía yo á Gustavo! ¡El señor Duprés, es un ángel!

Dup. ¡Muchas gracias!

Adel. Cuando le vea, le diré: «¿Ves cómo tenía yo razón? ¿Ves cómo hay algo más que el indecente dinero?»

Dup. ¡Naturalmente!

Adel. ¡Al señor Duprés no le importa cobrar!

Dup. ¿Qué dice usted?

Adel. Retira tu obra, haz las correcciones que juzgues oportunas y el año que viene la estrenas, y el público, y la crítica juzgarán un trabajo definitivo.

Dup. ¡¡Cómo!!

Adel. ¡Usted no puede figurarse lo que me ha costado vencer sus escrúpulos!

Dup. ¿Y los ha vencido usted?

Adel. Le he dejado en casa escribiendo una carta para el Director del teatro, comunicándole su decisión de retirar la obra.

Dup. ¡¡Eso no puede ser!!

Adel. ¡Le digo á usted que, Gustavo *tampoco estrena!*

Dup. (Apuradísimo.) ¡Dios mío! ¡Sería mi ruina! ¡Corro á su casa! ¡Hay que evitar esta catástrofe!... ¡Diez meses!... ¡ropa!... ¡dinero!... ¡dinero!... (Mutis afligidísimo.)

Adel. ¡Miserable!... ¡He hecho todos los posibles porque te diera una congestión!... ¡Caliope! ¡Esta noche no cenarás, pero te he vengado!

Comyn ¡Echar un telón de foro! (Lo echan.)

Dir. ¿Usted sabe á qué obedece el retraso de Gustavo? ¿Ocurrirá algo?

Adel. ¡Hubiera enviado recado! El pobre está medio loco con el estreno. ¡Si fuera un fracaso, yo creo que le costaba una enfermedad!

Dir. ¡Qué ha de ser! ¡Tendrá un éxito grandísimo! ¡Es un artista á quien se le presenta el porvenir muy ruisueño!

Adel. ¡Aquí está ya!

ESCENA ULTIMA

DICHOS. GUSTAVO, NAPOLEÓN, EVA y CORO general. Eva vestirá el traje de Apolo

Dir. ¡Gustavo!

Gust. ¡Tiene usted que perdonar mi retraso!

Eva Hola, querido maestro.

Gust. Señorita Eva... ¡Está usted encantadora con ese traje!

Eva Muchas gracias. ¿Y su hijito?

Gust. Algo más tranquilo le he dejado.

Nap. ¡Será una enfermedad pasajera!

Gust. ¡El temor de perderle para siempre!...

Eva ¡Qué locura!

Adel. Eso digo yo... (Por Eva.) ¡Qué locura!

Nap. ¡Quién piensa en eso!

Adel. ¡No seas pesimista, hombre! Piensa en lo mejor. Mañana te aclaman. El niño, bueno. Todos alegres y... y yo voy ahora mismo á tu casa á llevar un poco de alegría, porque con seguridad has dejado á Marieta sumida en un mar de lágrimas.

Gust. ¡Tienes razón! La dejé sola...

Adel. ¡No lo dije! Después de despedirte diciendo... (Con gravedad cómica.) ¡Adiós!... ¡Oh!... y haciendo mutis por los ciento veintisiete escalones.

Todos ¡Ja, ja!

Adel. Anímate... y á ensayar.

Gust. Si algo ocurriese...

Adel. Descuida, hombre, descuida. Hasta luego... Adiós... Adiós, Caliope.

Cal. ¿Volverás?

Adel. ¡No he de volver, Musa mía! Voy á encargar la cena.

Cal. Corre, corre, que ya voy teniendo apetito.

Adel. Sí... (Medio mutis.) ¡Lo que es esta noche cenas en el Parnaso! (Mutis.)

Comyn Maestro. ¿Empezamos?

Gust. Cuando ustedes gusten.

Comyn Bien... ¡A escena todo el mundo!... Vamos á empezar...

Gust. Pasaremos el final del acto segundo. La escena de la *Coronación del Poeta.* Tengo en ella un interés vivísimo. La escena representa el Templo de la Poesía. El Dios Apolo sentado en el Trono. (Según indica las figuras se van colocando.) Las Musas le rodean formando su guardia de honor. Al foro amorcillos que traen ricos presentes al Vate triunfador, que entra por este lado seguido de los poetas bohemios, que le aclaman al verle coronado... ¿Estamos?

Eva ¡A su disposición!.

Gust. Vamos á empezar. (Al maestro de orquesta.) Maestro: ¿tiene usted la bondad?

Música

Coro

Un puesto en el Parnaso
ofrece el Dios Apolo
al inspirado vate
que amor supo cantar.
Corona de laureles
tejida por las Musas
sobre su hermosa frente
muy pronto ceñirá.

Eva

Mi pobre lira
callada estaba
porque sus notas
nadie escuchaba;
llegó un poeta
cantando amores
llenos de aromas
de lindas flores,
y al ver un vate
que supo amar,
mi pobre lira
volvió á sonar.

Con mi corona
Gloria y Amor
premian las Musas
tu inspiración.

—

(Napoleón se acerca pausadamente á Eva, que simula poner la corona de laurel sobre su frente.)

Musas
Con su corona
Gloria y Amor
premiamos todas
tu inspiración.

—

Nap. (A medida que canta, Gustavo se va poniendo nervioso.)
Sobre mi ardorosa frente
que laureles aprisiona,
hoy el beso...

Gust. (Interrumpiéndole.) ¡¡No!! ¡¡Eso no es así!! (Trémolo en la orquesta.)

Nap. ¡Cómo!

Gust. ¡Esas notas son la ilusión de una vida! ¡No pueden decirse con frialdad!... ¡Hay que poner en ellas mucha pasión!... ¡Deben decirse con el alma!... (Cantando.)
Sobre mi ardorosa frente
que laureles aprisiona,
hoy el beso de las Musas
cual suspiro yo sentí.
El Parnaso codiciado
de los Genios escalé,
¡feliz día de mi vida!
¡por fin la Gloria alcancé!

—

Coro
Triunfa el poeta
por su victoria,
todos cantemos
Amor y Gloria.

—

Bohemios
Trovas cantando,
cantando amores,
van por el mundo
los trovadores.

—

Flores que brotan
del corazón,

fuente divina
de inspiración.

—

Coro
Bohemios
Eva
Nap. } ¡Gloria al poeta!

Todos ¡Viva el amor!
fuente divina
de inspiración.

(Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa el escenario de la Opera Cómica. Se supone que la embocadura del teatro está en el foro. Telón vuelto en primer término que ocupará tres partes de la escena, perdiéndose por la derecha. Segundo término izquierda, bastidor vuelto también. Es de noche. Durante este cuadro, habrá en el escenario el movimiento natural en noche de estreno de importancia. Pasarán tramoyistas, coristas, gente de teatro, etc., á pesar de estar en escena los personajes principales, pero sin interrumpir la acción. La composición de este cuadro queda á cargo del director de escena.

ESCENA PRIMERA

GUSTAVO y NÉSTOR

Gustavo, durante la acción de este cuadro, demostrará la intranquilidad propia de un autor en noche de estreno

Nés. No te preocupes. Yo me mezclaré entre el público, oiré las opiniones de todos y correré á decírtelas... ¿Pero qué es eso?... ¿Te encuentras mal?

Gust. No, Néstor... no es nada.

Nés. ¡Chico... estás desencajado!

Gust. ¡Estoy nervioso!

Nés. ¡El caso no es para menos!

Gust. ¡Qué incertidumbre!... ¡Si vieras!... ¡Mi hijo!... ¡El estreno!... ¡No vivo!... ¡No descanso!...

Sueño que mi ópera se ha estrenado y veo un público frenético que me aclama... Otras veces creo oir á una multitud irritada que pronuncia mi nombre con desprecio... ¡Sobresaltado despierto de mi pesadilla, y, al volver á la realidad, veo á mi pobre hijo, enfermito, que me mira tristemente como diciéndome... (Con mucha ternura.) ¡Padre mío!... ¡El triunfo de tu arte lo alcanzarás á cambio de mi vida!...

Nés. ¡Calla, calla! ¡Los nervios te hacen decir locuras! Mañana, cuando tu nombre de gran artista corra de boca en boca por todo París, podrás dedicar de lleno todos tus cariños á tu hijo...

Gust. ¡Sí... y á mi pobre Marieta!

Nés. Pues para eso falta ya muy poco...

Gust. ¡Sí, Néstor!... ¡muy poco!

ESCENA II

DICHOS y ADELARDO

Adel. (Por primer término derecha.) ¡Chicos! ¡Qué entradón!

Gust. ¿Sí?

Adel. ¡Enorme!... ¡Y qué lujo! ¡Todo lo mejor de París está en el teatro! ¡Muchísima gente se va sin poder adquirir localidades!

Nés. ¡Anímate, hombre!

Gust. (Muy triste.) Si ya estoy animado...

Adel. ¡Mira, no empieces á ponerte triste!... ¡Ah!... He visto entrar á Durán... ¡Cómo va á rabiar esta noche!

Gust. ¿Por qué?

Adel. Cuando vea que te ovacionan.

Gust. ¡Hombre... no!

Adel. ¡Pero... pero tú pareces tonto! ¿No sabes que es envidioso? Además, estoy seguro de que viene al estreno con las de Caín, porque calza unos zapatos con unas suelas que tienen dos dedos de grueso.

Gust. ¿Y eso qué tiene que ver?

Adel. ¡Para patear, hombre, para patear!

Nés. ¡Yo no le creo capaz!...

Gust. Ni yo.

Adel. ¡Por supuesto, se llevará el gran chasco! Se le he recomendado al señor Duprés y ya no le pierde de vista.

Gust. ¿Ha venido el señor Duprés?

Adel. ¡De los primeros! Y en cuanto le he dicho, enseñándole á Durán... «Señor Duprés, ese caballero del verde gabán viene á meterse con la ópera»... ¡Se ha puesto lívido y me ha contestado con tono dramático: «¡Como tal haga, le levanto la tapa de los sesos!» Y me ha enseñado un pistolón que mete miedo...

Gust. ¡Pero, hombre!

Adel. ¡Que le levanta la tapa, no os quepa duda!

Nés. ¡Siempre estás de broma!

Adel. ¡Que hablo muy en serio! Si tuvieras la desgracia de un fracaso, el señor Duprés mata á dos docenas de espectadores.

Gust. ¡Qué barbaridad!

Adel. ¡Defiende sus intereses! ¡Ah! amigos míos. Si alguna vez llego á estrenar, invito á todos mis acreedores, y yo os aseguro que éxito más grande no lo presenciareis en vuestra vida.

ESCENA III

DICHOS y DIRECTOR por primer término derecha

Dir. ¡Querido Gustavo!

Gust. ¡Querido Director!

Dir. ¿Qué tal estamos de miedo?

Gust. Así, así.

Dir. ¡El teatro está brillantísimo!

Adel. Acabo de decírselo.

Dir. Debía usted dirigir.

Gust. No me atrevo, no... ¡No podría... Estoy tan nervioso...

Dir. Lo siento, porque con toda seguridad se pierde usted una buena noche.

Gust. No podría...

Dir. Ya, ya... ¿Animo, eh?... Vamos á empezar antes de que se impaciente el público. Ven-

ga usted, venga usted y verá por una rendija cómo está la sala.

Gust. Voy, sí.

Nés. Bueno, tú. No te digo nada. Me voy al público y en el primer intermedio correré para darte un abrazo.

Gust. ¡Dios lo quiera, Néstor! (Se abrazan.)

Adel. Yo voy á ver si el del guardarropa me presta un buen garrote por si alguno se atreve á protestar...

Dir. ¡Duro, duro con el que se atreva!

Adel. ¡Buena suerte!

Gust. No hagas alguna de las tuyas.

Adel. Tú, déjame á mí...

(Néstor vase primer término izquierda. Gustavo y Director por el foro.)

ESCENA IV

ADELARDO. Después CALIOPE

Adel. Y eso que si voy al público no puedo estar en el escenario, que es lo que me interesa. ¡Esta noche no pasa sin que yo haga una conquista! Gustavo tendrá éxito, ¿quién lo duda? y al final, entre abrazos y enhorabuenas, pido al señor Duprés, que estará emocionado, los francos que necesito para invitar á cenar á la Musa de mis pensamientos.

Cal. (Que llega por primero derecha sin ser vista de Adelardo y le dice al oído:) ¡Miserable!

Adel. (Dando un respingo.) ¡Demonio!

Cal. ¡Conque á encargar la cena! ¿Eh?

Adel. ¡Caliope de mi alma! ¿No sabes lo que me pasó?...

Cal. ¡Ni me importa! ¡Es usted un miserable!

Adel. (Imitándola.) Mujer, una cena no merece la pena de que me llames ¡¡miserable!! con voz de bajo profundo.

Cal. ¡¡Eran *dos* cenas!.

Adel. ¡Es verdad! ¡Dos!

Cal. ¡La ofensa es gravísima!

Adel. Tienes razón. Veo que tomas en serio lo único que se debe tomar en este mundo. ¡El estómago!

Cal. ¡Me puso usted en ridículo!

Adel. ¡Todo tiene arreglo, mujer! Esta noche después de la función, te doy mi palabra de honor de llevarte á cenar.

Cal. Acepto, pero con una condición.

Adel. ¿Y es?

Cal. Que seremos tres.

Adel. ¿Tres? Muy bien ¿Alguna amiguita?

Voz ¡Coro á escena!

Cal. ¡Voy!

Adel. (Reteniéndola.) Espera. Iremos los tres. Siempre resulta más distraído.

Cal. Al terminar la función...

Adel. Te espero en el vestíbulo... y á cenar.

Cal. ¿Habrá champagne?

Adel. ¡Champagne habrá!

Cal. ¡No me faltes!

Adel. ¡Qué te he de faltar! En un gabinetito... ¿verdad?

Cal. ¡Donde tú quieras! ¡Verás qué bien lo pasamos los tres!

Adel. ¡Los tres, sí, Musa mía!

Cal. ¡Yo!...

Adel. ¡Tú!...

Cal. ¡Tú!...

Adel. ¡Yo!

Cal. ¡Y... mi novio!

Adel. (Empujándola furioso.) ¡¡¡A escena!!! (Musa mutis foro.) ¡Y yo, por el garrote, al público y... ¡Ay del que proteste! (Vase primera derecha cómicamente.)

Voz ¡Señorita Eva! ¿Podemos empezar?

Eva Por mí, sí. (Dentro.)

Voz ¡Coro á escena!

ESCENA V

GUSTAVO, DIRECTOR, EVA, y COMYN

Gust. ¡Está soberbio el teatro!

Comyn ¿Empezamos, señor Director?

Dir. ¿Oye usted, Gustavo?

Gust. Sí. Empecemos.

Comyn Muy bien.

Dir. ¡Ya no hay remedio! Gustavo, venga esa

mano. (Se dan la mano.) ¡Vamos en busca del éxito!

Gust. ¡Vamos! (Mutis Director.)

Eva (Vestida de Apolo y con capa ó abrigo largo pasa por la escena y hace mutis por el foro.) ¡Ay, Gustavo! ¡Qué miedo tengo! ¡Estoy temblando!

Gust. ¡Y yo, Eva! (Pasan coristas y gente del teatro.) ¡Dios mío! Una multitud impaciente espera para juzgar el fruto de mi inspiración! ¡Tiemblo, y sin embargo lo deseo!... ¡La ilusión de mi vida se va á realizar!... ¡Marieta!... ¡Hijo mío!...

ESCENA ULTIMA

DICHO y RODOLFO

Rod. (Precipitadamente por primera izquierda.) ¡Gustavo! ¡Gustavo!

Gust. (Con ansiedad.) ¡Rodolfo!

Rod. ¡Corre á casa!... ¡Marieta te espera!... ¡Tu hijo!...

Gust. ¿Qué dices?... ¡Mi hijo!

Rod. ¡Mal... sí!... Pero no grave... ¡Corre... Marieta te reclama!

Una voz ¡Luz á las baterías! (El escenario se inunda de luz.)

Gust. ¡Dios mío!

Rod. Yo te llevaré la noticia del triunfo.

Gust. ¡Hijo mío!

Rod. Anda. . vé... (Empujándole.)

(Se oyen los primeros acordes de la sinfonía.)

Gust. ¡¡Espera!! (Escucha con gran ansiedad. Pausa larga.)

Rod. ¡Ya se ha levantado el telón!

Gust. ¡¡Por fin!! (Vase corriendo primer término izquierda. Rodolfo queda triste en escena. Fuerte en la orquesta. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del primer cuadro. Es de noche. Sobre la mesita del centro una vela encendida, frascos y medicinas. La ventana cerrada y cubierta con la cortina.

ESCENA UNICA

MARIETA y GUSTAVO. Marieta arrodillada al lado de la cuna del niño. Gustavo sentado

(Durante esta escena, Gustavo estará inquieto, escuchando el más leve ruido que oiga en la calle y el menor movimiento que haga el niño. La situación es la de un hombre á quien se le muere su hijo y no tiene noticias del éxito de su obra.
Música pianísimo hasta el final de la obra.
Recitado dentro de la orquesta. Grandes pausas.)

Gust. ¡Hijo del alma!

Mar. ¡Angel de Dios!... Mírame... ¡Hijito... mío!... ¡Es tu madre la que te llama!. .

Gust. ¡Marieta!...

Mar. ¡Que daría su vida á cambio de la tuya!... ¡Dios mío! ¿Por qué nos castigas así?... (Un reloj lejano da la una.)

Gust. ¡La una!... ¡Noche interminable!...

Mar. ¡Pobre Gustavo!... ¡Cómo sufres!...

Gust. ¡Marieta!... ¡El ángel de nuestro amor... nos abandona. . nos deja solos!... ¡Muy solos!... ¡Tristes!... ¡Muy tristes!...

Mar. ¡Mi vida!
(Se oyen voces y música lejana, que se irá acercando paulatinamente.)

Gust. ¿Oyes?

Mar. ¡Gustavo!... ¿Qué ocurre?

Gust. ¡Gentes que gritan! (Escucha emocionado.) ¿Qué dicen?

Voces lejanas ¡Viva! ¡Viva!

Gust. ¡Marieta!... ¡Hijo mío!...

Voces ¡Viva!

Gust. (Con ansiedad.) ¡Dios mío!

Mar. ¡Hijo!... ¡Hijo mío!... ¡Se ahoga!... (Gustavo co-

rre á abrir la ventana. Descorre la cortina y la luna alumbra expléndidamente la escena. En la calle se oyen voces y tumulto.) ¡Gustavo! ¡Gustavo!

Gust. ¡Mi hijo!

Mar. (Trágicamente, abrazándose al niño.) ¡¡Muerto!!... ¡¡Muerto!! (Los dos sobre la cuna del niño. Sollozan. Por la escalera suben en tropel hombres y mujeres con hachas encendidas. Gran alboroto. Música. Delante de los grupos Rodolfo, Adelardo y Néstor, con coronas y flores.)

Todos ¡Viva Gustavo!

(Rodolfo empuja la puerta que se abre y desde el dintel dice.)

Rod. ¡Gustavo!... ¡Marieta!... ¡A nuestros brazos! ¡Amor y gloria! ¡Has triunfado!

Gust. (Se incorpora y señala á su hijo muerto.) ¡Mira! (Todos enmudecen. Los hombres se descubren. Pianísimo en la orquesta.) ¡Amor!... ¡Para mi Marieta! (Abrazándola.) ¡La gloria!... (Señalando á la cuna.) ¡¡Para los ángeles!!

Adel. (Deja la corona encima de la cuna.)

(Fuerte en la orquesta. Cuadro. Telón lento.)

FIN DE LA OBRA



Obras del mismo autor

El filón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

La boda de Gedeón.—Extravagancia cómico-lírica-política, en un acto, dividida en tres cuadros.

La levita del General.—Sainete en un acto y en prosa.

¿Quiere usted subir?—Pasatiempo en dos escenas.

Ni son todos los que están...—Juguete cómico en un acto y en prosa.

Un sueño.—Monólogo lírico, en prosa.

El autómata.—Entremés lírico, en prosa.

La estatua de Don Tancredo.—Extravagancia cómico-lírica en prosa, en un acto y tres cuadros.

Zapirón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

¡Y cómo pica!—Entremés sicalíptico en prosa.

¡El primer meneo!—Monólogo anti-sicalíptico en prosa.

La fregona.—Monólogo en prosa.

El maestro Garrotín.—Juguete cómico-lírico en medio acto.

La fuente de Orfeo.—Medio acto de disparate cómico.

La ventrílocua.—Pasatiempo cómico-lírico en medio acto y en prosa.

El sueño de Safo.—Apropósito en prosa, música del maestro Teodoro San José.

El gitanillo—Sainete en un acto y dos cuadros, música del maestro Teodoro San José.

El último juguete.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y dos cuadros, música de los maestros Cayo Vela y Orejón.

El cuplé de moda.—Pasatiempo en prosa, música del maestro Orejón.

Amor y gloria.—Comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Teodoro San José.